

GANIVET GARCÍA, Ángel. Granada, 13.XII.1865-Riga, 29 XI.1898. Escritor.

Los breves e intensos años de la vida de Ángel Ganivet discurren en la segunda mitad del siglo XIX. Nace en Granada, y apenas cuenta nueve años cuando fallece su padre. Su vida va a transcurrir desde entonces en el Molino de Sagra, junto a su familia materna, en el número 8 de la calle de Los Molinos. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada, con premio extraordinario, en 1888 viajará a Madrid para culminar su doctorado con la tesis *Importancia de la lengua sánscrita y servicios que su estudio ha prestado a la ciencia del lenguaje en general y a la gramática comparada en particular*. En octubre de 1889 lee su tesis y en abril de ese mismo año gana una plaza en la oposición al Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Anticuarios, por la que obtiene destino en la Biblioteca Agrícola del Ministerio de Fomento. Al año siguiente finaliza sus estudios de Derecho en Granada.

Es en 1891 cuando tendrá lugar su encuentro con Miguel de Unamuno, cuando ambos opositan a la cátedra de griego, Unamuno en Salamanca y Ganivet en Granada. De esta circunstancia tenemos diversos testimonios, uno de Juan Valera en la que responde a una recomendación de Juan Facundo Riaño señalándole las dificultades para depositar su apoyo en el candidato Ganivet porque, según indica: “parece que el tribunal está muy inclinado a favor del otro opositor, hombre sin duda de mérito extraordinario”. El otro testimonio nos lo ofrece el propio Miguel de Unamuno en el preámbulo a *El porvenir de España*: “Conocí a Ángel Ganivet en la primavera de 1891 hallándonos ambos en Madrid con el fin de hacer oposiciones a cátedras de griego, yo a esta de Salamanca que profeso, y él a una de Granada”. Texto en el que el maestro salmantino no deja de recordar el fracaso del andaluz: “Después de una compañía cotidiana de más de mes y medio, reuniéndonos y conversando día a día, Ganivet y yo nos separamos, yo para venir a mi cátedra de Salamanca, y él, pues no le dieron la de Granada, que se llevó D. José Alemany, muy excelente helenista hoy [...] a prepararse oposiciones al Cuerpo consular”.

Según afirma Antonio Espina en *El hombre y la obra* (1942), Ganivet conoce a la que había de ser la madre de sus hijos en un baile de máscaras en el palacio de la Zarzuela en 1892. Espina la describe como una mujer bella, tres o cuatro años más joven que el escritor, y a la que curiosamente confunde el nombre, al llamarla Amalia y no Amelia, como certifican el resto de los documentos biográficos.

Amelia Roldán, nacida en Valencia de padre cubano, es la madre de los dos hijos de Ganivet: un niño que recibirá el nombre de Ángel Tristán y que nace en noviembre de 1894, el mismo año en el que unos meses antes, en febrero, había fallecido la hija mayor de la pareja, Natalia, antes de cumplir los tres meses.

Cuando Ganivet conoce a Amelia Roldán, es febrero y en mayo de ese año (1892) aprueba las oposiciones a vicecónsul comenzando su andadura por diversas ciudades europeas de las que Amberes será el primer destino oficial. Allí residirá entre 1892 y 1896 desde donde viajará con frecuencia a París. El siguiente puesto lo desempeñará en la ciudad de Helsingfors (Helsinki) a la que llega en 1896, ascendido ya a cónsul, cuando acaba terminar su primera novela: *La conquista del reino Maya por el último conquistador Pío Cid*.

A esta etapa en Helsinki, entre 1896 y 1898, corresponden algunos de sus ensayos fundamentales, redactados muchas veces desde la ironía y la evocación y sobre todo desde la observación y el paralelismo de dos sociedades tan dispares como la finlandesa y la española. Estas obras son: *Granada la bella*, *Idearium español*, *Cartas finlandesas* y *Hombres del Norte*.

Son doce los ensayos que integran *Granada la bella*, que aparecerán publicados en *El defensor de Granada*, el primero de ellos el 23 de Febrero de 1896. Ya en este capítulo, titulado “Puntos de vista”, Ganivet muestra su posición de observador crítico: “Voy a escribir sobre Granada unos cuantos artículos para exponer ideas viejas con espíritu nuevo, y acaso ideas nuevas con viejo espíritu; pero desde el comienzo dése por sentado que mi

intención no es cantar bellezas reales, sino bellezas ideales, imaginarias. Mi Granada no es la de hoy: es la que pudiera y debiera ser, la que ignoro si algún día será”.

Ganivet ofrece un repaso desde “Lo viejo y lo nuevo” a “Nuestro carácter”, sin olvidar el arte y los monumentos. Termina la obra con la atención a las mujeres y a su papel en la sociedad en “El eterno femenino”. De la comparación con las mujeres del norte concluye que comparten con los hombres las responsabilidades sociales, lo que redundaría en el beneficio de ambos sexos, a diferencia de las costumbres del sur en las que la mujer permanece apartada de lo público. Propone, en definitiva, un modelo de mujer que participe en la forja de su propio destino, aunque en su discurso observamos cómo las ideas nacidas de la observación e incluso admiración de la sociedad de acogida contienden con las arraigadas tradicionalmente en su cultura de procedencia. Así, después de haber comentado que las españolas piensan demasiado en casarse, incurre en la contradicción al afirmar que las casadas no deben disfrutar de libertades generales, sino sólo las que le permitan la conservación de la familia.

En *Cartas finlandesas* encontramos veintidós capítulos en los que asistimos a la cuidada disección de los usos y costumbres de la sociedad finlandesa, tan alejada emocional y geográficamente de la tierra española y andaluza. Su mirada inteligente y curiosa, irónica en ocasiones se pasea por diversos elementos filosóficos y cotidianos de la sociedad que lo recibe. Asistimos a la descripción y análisis reflexivo sobre aspectos tan sustanciales como el amor al progreso de los finlandeses, paisajes, diversiones populares, la poesía épica o una irónica disertación sobre la “manteca finlandesa y los jamones de Trevélez”. En definitiva nos ofrece un completo cuadro de la vida en el país báltico en frecuente paralelismo con la sociedad española, en el que no olvida la muerte, a la que dedica el último capítulo: “Cómo se mueren los finlandeses”. En él la sorpresa deja paso al asentimiento al comprobar el modo tan diametralmente opuesto en el que se vive el duelo en Finlandia, la emoción contenida y la búsqueda de la distracción, frente al encerramiento severo y carcelario con que se coronan las pérdidas en España.

Hombres del Norte reúne seis ensayos sobre destacados autores noruegos: Jonas Lie, Björnsterne Björnson, Henrik Ibsen, Arne Garborg, Vilhelm Krag y Knut Hamsun. En el preámbulo Ganivet avisa con humildad: “Mi idea es vulgarizar entre mis paisanos lo poco que sé de estos países y particularmente de su literatura”. Sin embargo, se muestra como un crítico avezado que aporta significativos juicios, fundamentalmente en el capítulo dedicado a Ibsen, de quien manifiesta la más alta opinión.

En *Idearium español* reflexiona sobre las causas de la decadencia de la España del momento y expone agudas críticas sobre el carácter español, falta de estímulos, la omnipresente abulia, a la que considera responsable de los males presentes y pasados.

De preclara inteligencia, contradictorio y complejo, Ganivet, fue calificado por Ramón Gómez de la Serna en 1930 como el excéntrico del grupo. Ha sido considerado además por diversos biógrafos como precursor de la Generación del 98, argumento discutido por el propio Miguel de Unamuno en el preámbulo a *El porvenir de España* cuando afirma, no sin ironía, que no lo considera precursor, salvo en el hecho desgraciado e incuestionable de la muerte prematura del andaluz, sino que en todo caso “lo digo redondamente y sin ambages, que si entre Ganivet y yo hubo influencia mutua fue mucha mayor la mía sobre él que la de él sobre mí”. Recuerda, además, que Ganivet era un año más joven que él. Por lo demás, basa Unamuno estas afirmaciones en lo siguiente: “Cuando Ganivet publicó su *Idearium* español, hacía ya algún tiempo que había publicado yo en *La España Moderna*, en los números de los meses de febrero a junio de 1895, mis cinco ensayos *En torno al casticismo*, en los que se encuentran, en germen unas veces y otras desarrolladas, no pocas ideas del *Idearium*”.

En cuanto a su obra narrativa, dos son las novelas que integran la obra del escritor granadino. La primera de ellas, *La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid*, fue publicada por primera vez en Madrid en 1897, por la Sociedad

Tipográfica Sucesores de Rivadeneyra, donde también vería la luz un año después los dos tomos que componen su segunda novela *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*. En ambas obras la ficción autobiográfica alcanza su punto culminante en la figura del protagonista, Pío Cid, que se convierte en trasunto personal del escritor con todas las limitaciones que han señalado numerosos críticos, entre ellos Francisco E. Puertas (2003), quien ha analizado en profundidad las estrategias de ficción autobiográfica desarrolladas por el granadino.

Esta conquista del reino de Maya se constituye, como ha indicado Antonio Espina (1942), en una sátira de las expansiones bélicas y de la colonización, en la que la vida de ciertas tribus de África se contraponen, con abundantes elementos humorísticos, a la vida española y europea. La segunda novela, centrada en los trabajos de Pío Cid, tendría un carácter más introspectivo, aunque no por ello olvida su posición crítica de las costumbres de la época. En ambas, el protagonista, Pío Cid, se presenta como símbolo de los ideales noventayochistas y como trasunto ganivetiano con un marcado sello autoficcional.

También en 1898 termina su auto *El escultor de su alma* y lo envía a Granada, a su amigo Francisco Seco de Lucena, que se ocupará de entregarlo a la imprenta. Pocos días después, el 29 de noviembre se arroja al río Dwina en Riga, cuando realizaba el trayecto diario en barco desde el consulado a su casa. A pesar de que lo rescatan, logra zafarse y se arroja por segunda vez, lo que va a provocar su muerte. Ganivet se suicidó cuando apenas habían transcurrido tres meses de su llegada a la capital letona, ciudad en la que días antes del fatal desenlace el doctor Ottomar von Haken había diagnosticado al cónsul español una terrible manía persecutoria y una no menos temible parálisis progresiva que algunos comentaristas ha relacionado con secuelas de enfermedades anteriores.

Francisco Seco de Lucena se refiere también, en la introducción a *El escultor de su alma*, a la “Cofradía del Avellano” a la que el autor granadino va a aludir en *Los trabajos de Pío Cid* para referirse a las tertulias y conversaciones del protagonista con sus amigos en Granada, lo cual parece un camino de ida y vuelta en las relaciones de identificación ficcional de autor y personaje, pues el propio Ganivet elige como alias en la tertulia del Avellano el apelativo de Pío Cid.

Por otra parte, las cuatro cartas que integran la correspondencia epistolar que Ángel Ganivet mantiene con Unamuno, a propósito de las ideas expuestas en el *Idearium*, publicadas entre el 9 y el 15 de junio y entre el 6 y el 14 de septiembre de 1898, verán la luz en 1912 con el título *El porvenir de España*, editadas por Gregorio Martínez Sierra en la editorial Renacimiento. Son cuatro cartas que incorporan en el momento de la publicación unas aclaraciones previas en las que Miguel de Unamuno detalla su amistad con Ganivet y profundiza en las circunstancias que les llevaron a intercambiar dichas epístolas: “De ésta nuestra correspondencia, que duró dos años, nació la idea de cambiar cartas abiertas y públicas en *El Defensor de Granada* en que expusiéramos los dos nuestros respectivos puntos de vista por entonces referentes al porvenir de España, objeto primordial de la preocupación suya y de la mía”. En ellas se nos ofrecen las reflexiones de ambos pensadores así como sus discrepancias, como la que expone Ganivet en la carta cuarta: “Hay un punto en el que usted no está de acuerdo conmigo. Cree usted que el valor de las ideas es inferior al de los intereses económicos, en tanto que yo subordiné la evolución económica a la ideal”.

La última creación es *El escultor de su alma: drama místico en tres actos* (1898). Se estrenó con gran éxito el 1 de marzo de 1899 en el teatro Isabel la Católica de Granada, tres meses después del fallecimiento de su autor. Francisco Seco de Lucena, amigo y compañero de instituto desde los quince años, introduce la obra en su primera edición resaltando el éxito que supuso su estreno y cómo considera que debe dar a la imprenta para solaz de todos la obra de un gran escritor que en su día le confió el manuscrito y que desgraciadamente ya no está. El auto se publica en la imprenta de *El Defensor de Granada* en 1904, con unas palabras preliminares de Seco de Lucena que aporta una minuciosa

semblanza del autor y ofrece particulares visiones sobre diversos aspectos de su obra, desde datos objetivos acerca de las fechas y circunstancias de publicación de las obras de Ganivet, hasta conclusiones hermenéuticas más personales.

Otras publicaciones destacables de Ángel Ganivet son *España filosófica contemporánea*, que se publica en 1890 y que constituyó su primera tesis doctoral. También cultivó la poesía, aunque en menor medida, con poemas escritos en castellano y en francés. La ingente obra de carácter epistolar del escritor granadino, otra forma de autoficción, es comparable por su magnitud a la de otro andaluz, la del egabrense Juan Valera, que también compartió los quehaceres diplomáticos. En este sentido destaca el *Epistolario*, publicación póstuma que incluye las cartas dirigidas a Francisco Navarro Ledesma, así como *Correspondencia familiar*, publicada por Javier Herrero en 1967, que recoge gran número de cartas dirigidas a su madre y hermanas. En 1971 Antonio Gallego Morell publicó bajo el título *Estudios y textos ganivetianos* diversas cartas y fragmentos de obras del autor granadino, que desde 1925 se encuentra enterrado en su ciudad natal.

OBRAS DE ~: *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1962; *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, Madrid, Revista de Occidente, 1966; *Granada, la bella*, Granada, Impredisur, 1991; *Cartas finlandesas; Hombres del norte*, Granada, Diputación Provincial, 1998; *El escultor de su alma*, Granada, Editorial Universidad, 1999; *La conquista del Reino de Maya, por el último conquistador español Pío Cid*, Granada, Diputación Provincial, 2000; *Idearium español y El porvenir de España*, Madrid, Torre de Goyanes, 2005; *Importancia de la lengua sánscrita y servicios que su estadio ha prestado a la ciencia del lenguaje en general y a la gramática comparada en particular*, Almería, Universidad, 2005; *Teatro y poesía*, Granada, Diputación Provincial, 2005.

BIBL.: A. GALLEGO MORELL Y A. SÁNCHEZ TRIGUEROS (eds.), *Ganivet y el 98. Actas del Congreso Internacional (Granada 27-31 octubre de 1998)*, Granada, Universidad, 1998; N. R. ORRINGER, *Ganivet (1865-1898)*, Madrid, Ediciones del Orto, 1998; F. E. PUERTAS MOYA, *La escritura autobiográfica en el siglo XIX: el ciclo novelístico de Pío Cid considerado como la autoficción de Ángel Ganivet*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003; *ÍNSULA, Homenaje a Ganivet*, Madrid, nº 228-229, noviembre, 1965; *ÍNSULA, El escultor de su alma. Ángel Ganivet (1898-1998)*, Madrid, nº 615, marzo 1998.

M. R.